Organización Panamericana de la Salud
Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud

Emergencia

Una publicación de la Representación de OPS en República Dominicana
No. 3, Diciembre 2008, Santo Domingo, República Dominicana

El trabajo voluntario en la emergencia

Los voluntarios y voluntarias son los primeros en llegar a los escenarios.

Las acciones de los voluntarios y voluntarias que arriesgan su vida en situaciones de emergencia y desastres son expresión de solidaridad y compromiso. A menudo, son los primeros que llegan al escenario y los últimos que se retiran. Sus intervenciones van desde el rescate de personas en situaciones de riesgo o de peligro, hasta la organización de los albergues, y desde la distribución de la ayuda alimentaria hasta el apoyo moral a las poblaciones damnificadas.

Tras el paso de las tormentas Noel y Olga, que afectaron República Dominicana en octubre y diciembre del 2008, respectivamente, contribuyeron a aminorar los efectos de ambas tormentas, y de paso, validaron el sentido de sus acciones y reafirmaron la eficacia de su labor.

Los voluntarios y voluntarias responden, principalmente, a organizaciones de la Sociedad Civil, instituciones de socorro y organismos internacionales.

Págs. 4-5

Periodistas frente a la emergencia

Periodistas del nordeste y el suroeste dieron el primer paso hacia la creación de una red de comunicadores, al participar en varios talleres realizados por la Organizacion Panamericana de la Salud (OPS) en alianza con el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa (SNTP).

Págs. 6-7

Laboratorios comunitarios para prevenir enfermedades de origen hídrico

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) promovió un proyecto de instalación de laboratorios comunitarios, tras el paso de la tormenta Noel. El propósito de la iniciativa fue contribuir a la reducción de las enfermedades de origen hídrico en las zonas afectadas.

Pág. 3

En busca de hospitales seguros ante emergencias

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) entregó un kit de emergencia a los hospitales Darío Contreras y Maternidad de Los Mina, en Santo Domingo para enfrentar la demanda.

Pág. 8

Editorial

Los desastres son una ruptura del funcionamiento normal de un sistema o comunidad, y a menudo, sus efectos sobrepasan la capacidad local de responder y recuperarse de la situación. El cambio climático ha perturbado muchos de los viejos parámetros en la ocurrencia de desastres y ha creado condiciones para que los escenarios sean más vulnerables.

Cuando los escenarios entran en crisis, por los efectos de un desastre o emergencia, el sector de la salud se convierte en el punto más vulnerable porque de él depende la vida de las personas y el desempeño de las comunidades. Las situaciones de desastre tienden a desmejorar la calidad de vida de las poblaciones y a debilitar su entorno, agudizando las problemáticas existentes y creando nuevas dificultades.

Se presentan muertes, lesiones o enfermedades, daños a la infraestructura de salud, aumenta el riesgo de enfermedades transmisibles potenciadas por el hacinamiento, vectores o agua no apta para el consumo humano, entre otros elementos.

La acumulación de desechos, las inundaciones, la contaminación de las aguas, la sequía, el desabastecimiento y todo el conjunto de males que arrastran consigo los desastres son un reto para la articulación y coordinación de las acciones. De ahí, la necesidad de contar con un Plan Nacional de Emergencias para ese sector.

El plan debe ser dinámico y estar en constante actualización, tener una visión integral y prever acciones para antes, durante y después de los desastres, crear los mecanismos para la coordinación intra y extrasectorialmente y a nivel local y nacional, y ante todo, orientar las acciones hacia la prevención. Las acciones deben fortalecer los niveles locales, que son los primeros llamados a responder en una situación de desastre.

El plan puede facilitar un mejor uso de los limitados recursos de salud de la comunidad y fundamentalmente, las comunidades, a su vez, pueden evitar estos riesgos o prepararse para enfrentarlos.

En sentido general, la aspiración debe ser encaminar acciones para construir un sistema de salud más preventivo que curativo, consciente de que eso puede marcar la diferencia entre los efectos de un desastre para reducir el extraordinario saldo que paga la imprevisión. Entretanto, la formulación y puesta en marcha de un Plan Nacional de Emergencias para el sector de la salud es un elemento que facilitará las acciones de preparación, prevención y respuesta a los desastres.

Boletín Emergencia

Una publicación de la Representación de OPS en República Dominicana

Dra. Cristina Nogueira
Representante de OPS

Editores
Rosario Guzmán
Vianco Martínez

Colaboradores
Ing. Carlos Morales
Lic. Cecilia Michel
Ing. Alba Heredia

Diseño Grafico
German A. Almonte H.

Realizado con el apoyo de:

Organización Panamericana de la Salud
Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud

Guía de Prevención y Preparación de Desastres, un arma contra la improvisación

Una Guía de Prevención y Preparación para Desastres, elaborada gracias al trabajo técnico de la SESPAS, el Programa de Prevención y Preparación a Desastres (PPD-PNUD) y la OPS, se encuentra en manos de las direcciones provinciales y municipales de salud.

La edición del documento contó con la colaboración financiera de Suecia y tiene instrucciones para la formulación de un plan operativo en tiempos de emergencia, con énfasis en los aspectos de vigilancia epidemiológica, evacuación y albergues temporales, salud ambiental, información, salud mental y manejo de cadáveres en masa.

Laboratorios comunitarios para prevenir enfermedades de origen hídrico

Con el propósito de contribuir a la reducción de las enfermedades de origen hídrico en las zonas afectadas, la Organización Panamericana de la Salud (OPS), en coordinación con la Dirección General de Salud Ambiente (DIGESA), de la Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social (SESPAS) promovió un proyecto de instalación de laboratorios comunitarios, tras el paso de la tormenta Noel.

Las acciones del proyecto se concentraron en los sistemas de abastecimiento público de agua para consumo humano, explicó el ingeniero Carlos Morales, consultor de salud y medio ambiente de la OPS.

Para lograr mayor eficacia en sus acciones, el proyecto incluyó una fase de capacitación del personal llamado a intervenir y de educación sanitaria dirigido a las comunidades beneficiarias. Hasta el momento han sido capacitados 24 multiplicadores comunitarios en Cañafistol, de la provincia Peravia, 31 en Sabana Larga, de San José de Ocoa, y 38 en el barrio Villa Faro, de San Pedro de Macorís.

Entre las acciones realizadas en el marco de esa iniciativa están las visitas domiciliarias, la detección diaria de cloro residual en la comunidad y el monitoreo del agua utilizando el Laboratorio Comunitario.

El componente de "Desinfección doméstica del agua y programa de vigilancia comunitaria" se realiza mediante la orientación a la comunidad sobre los métodos de desinfección, y en especial, la cloración, y a través de mediciones de cloro en puntos de muestreos. "De esta manera –explican los responsables- se ha ido conformando una red de vigilancia sanitaria del agua".

El componente "Programa de vigilancia comunitaria de la calidad del agua" es realizado en la fuente de abastecimiento, mediante el muestreo cada tres meses para análisis físico, químico y bacteriológico, y en la red de distribución, a través del análisis bacteriológico y de mediciones diarias del cloro residual, en puntos de muestreo que han sido identificados por la propia comunidad.

El proyecto convirtio a las comunidades en protagonistas de las acciones

El proyecto fue implementado con el apoyo financiero del Fondo Global para Emergencias de las Naciones Unidas, CERF por sus siglas en inglés. En su primera etapa, llevó a cabo sus intervenciones en las provincias Peravia, San José de Ocoa, Azua, San Pedro de Macorís, San Cristóbal, Barahona, Elías Piña y Bahoruco.

Según Carmen Lembert, responsable del proyecto, el proyecto convirtió a las comunidades en protagonistas, al poner en sus manos las herramientas necesarias para su ejecución.

Estructurar un equipo multiplicador para la sostenibilidad del programa y apoyar las necesidades de capacitación de las comunidades, inspeccionar los sistemas de abastecimiento de agua llenando la ficha de control sanitario, monitorear en forma periódica la calidad del agua mediante mediciones de cloro y análisis microbiológicos y mantener actualizada toda la información, fueron las estrategias utilizadas por el proyecto.

Para facilitar la toma de decisiones y medir el impacto, el proyecto fue generando información sobre el índice de potabilidad, las interrupciones o la cloración, la correspondencia entre enfermedades de transmisión hídrica y calidad de agua suministrado por los acueductos.

Las principales metas contempladas en el proyecto fueron lograr que la calidad del agua sea sanitariamente adecuada y reducir o eliminar la aparición de brotes, la morbilidad y la mortalidad por enfermedades transmitidas por el agua.

El trabajo voluntario en la emergencia

Las acciones que realizan los voluntarios/as de la sociedad civil, de las instituciones de socorro y de los organismos internacionales a favor de las poblaciones afectadas durante y después de las emergencias, es una expresión de solidaridad y compromiso social que merece un reconocimiento especial.

Históricamente se ha visto que ante una situación de emergencia de cualquier naturaleza, los presentes en el lugar de los hechos inmediatamente se movilizan para ayudar a los afectados hasta que llegue la autoridad competente. Frecuentemente estas personas continúan apoyando el trabajo de los organismos de socorro, ante la magnitud de eventos imprevistos, como incendios, accidentes, inundaciones, entre otros.

Esto quedó confirmado una vez más con el paso por el país de las tormentas tropicales Noel y Olga, que afectaron varias provincias durante los últimos tres meses del año 2007 y que dejaron cuantiosos daños en las poblaciones damnificadas y en la calidad de vida de éstas.

En estas zonas, fue notoria la activa participación de voluntarios y voluntarias en labores de rescate y transporte de personas desde áreas vulnerables hacia lugares seguros. También en la organización y limpieza de albergues, en la distribución de la ayuda alimentaria en los albergues y áreas afectadas, así como en la organización de eventos para la recaudación de fondos destinados a ayudar a los damnificados. Estos ejemplos son sólo algunas de las acciones que realizan los voluntarios en apoyo a las poblaciones afectadas por situaciones de emergencia.

Tras el paso de las tormentas Noel y Olga los y las voluntarias validaron su quehacer

Si bien es cierto que los organismos de socorro realizaron una intensa labor durante y luego del paso de Noel y Olga por el territorio nacional, es importante destacar el trabajo realizado por los voluntarios de la sociedad civil junto a los organismos de socorro y a las autoridades de salud, y lo que es aún más importante, al lado de las poblaciones afectadas, acompañándolas y apoyando la mitigación de su dolor ante las pérdidas humanas y materiales que sufrieron.

La red de voluntarios constituyen un gran capital humano.

Si bien es cierto que los voluntarios de los organismos de socorro estuvieron presentes y activos en sus distintas competencias hay que destacar la gran participación activa de la sociedad civil durante todo el proceso de la emergencia y posterior a la misma.

Durante las visitas de terreno a las zonas afectadas realizadas por las agencias del Sistema de Naciones Unidas, con la participación de las autoridades de salud, pudo comprobarse el destacado apoyo ofrecido a las poblaciones afectadas por voluntarios/as de la Iglesia Católica y Evangélica, los maestros/as, farmacéuticas, promotores de salud, odontólogos, médicos, personal de ONGs nacionales e internacionales, así como por los voluntarios de las NNUU, que también se incorporaron al trabajo realizado por la Cruz Roja, la Defensa Civil y las autoridades de salud.

Otro valioso apoyo lo ofrecieron los medios de comunicación, que trabajaron largos días en busca de la noticia, comunicando el riesgo presente en las zonas afectadas y alertando a la población y a las autoridades correspondientes sobre las amenazas existentes en las zonas de riesgo. Este apoyo de la prensa también se manifestó a través de telemaratones y cadenas de solidaridad nacional para proveer ayuda a las poblaciones afectadas.

Quedó claramente establecido durante ese proceso que la solidaridad humana no tiene fronteras ni barreras, lo que contribuyó grandemente a aminorar los efectos de ambas tormentas en las poblaciones afectadas y al restablecimiento de la normalidad en las condiciones de vida de los habitantes de estas zonas.

Fotos: Cruz Roja / Defensa Civil

OPS y SNTP realizan taller en el suroeste y el nordeste

Periodistas frente a la emergencia

El papel de los comunicadores en situaciones de emergencia y la necesidad de formar redes de información para la orientación de las comunidades fueron analizados en varios talleres de capacitación realizados por la Organización Panamericana de la Salud (OPS) en alianza con el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa (SNTP).

Reporteros, líderes de opinión y ejecutivos y propietarios de medios de comunicación llegaron de los lugares más recónditos en busca de la información y el conocimiento para ponerlo al servicio de sus comunidades, y al final de la jornada hicieron un compromiso de integrarse a los esfuerzos de orientación y de prevención, especialmente en tiempos de emergencia y desastres.

Los talleres sobre Periodismo en Salud. Comunicación de Riesgo, Emergencias y Desastres fueron realizados con los comunicadores de las regiones suroeste y nordeste, quienes abrieron un camino hacia la creación de nuevas redes de información.

El encuentro de Barahona contó con el apoyo financiero de Canadian International Development Agency (CIDA) y el de Puerto Plata fue realizado con fondos de The Swedish International Development Cooperation Agency (SIDA).

Olivo de León, secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa (SNTP), ponderó positivamente los encuentros con la OPS y los definió como una oportunidad para contribuir con la orientacion de las comunidades en tiempos de desastres. De León expresó que los miembros del gremio periodístico están comprometidos con el bienestar de las comunidades.

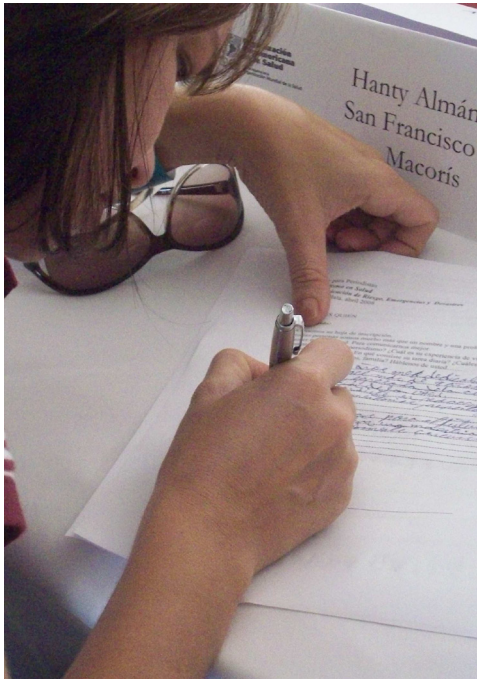
Los comunicadores buscan una nueva visión para abordar las situaciones de emergencia.

De su lado, la licenciada Rosario Guzmán, encargada del Area de Información y Gestión del Conocimiento de la OPS, resaltó la importancia de establecer una nueva relación de los comunicadores con el tema de la salud y expresó el interés de esa institución en apoyar las acciones de prevención, a través de los medios de comunicación.

"En la nueva visión de la OPS –sostuvo- los medios y los comunicadores son actores primordiales en los esfuerzos por preservar la salud de las comunidades".

En su opinión, los comunicadores pueden jugar un papel importante ante la amenaza de epidemias, tras la ocurrencia de un desastre.

En las actividades de capacitación participaron los comunicadores de Barahona, Azua, Pedernales, San Juan, San José de Ocoa y Bahoruco, de la región suroeste, y las provincias Duarte, Sánchez Ramírez, María Trinidad Sánchez y



Los periodistas abrieron un nuevo camino hacia una red de comunicadores

Hermanas Mirabal (antigua Salcedo), del nordeste.

Los comunicadores de esas regiones dejaron sellado un compromiso con una visión de la comunicación en salud y con un nuevo manejo de los temas asociados a las situaciones de emergencia y desastre.

El Taller se desarrolló en base a una metodología que privilegió el trabajo práctico de los participantes, lo que facilitó una mayor interacción entres los periodistas y los organizadores. En cada una de las sesiones, los comunicadores participantes expresaron su compromiso con una nueva visión en el abordaje del tema de salud, especialmente en tiempos de emergencia.

Analizar las demandas de la comunicación de riesgo, emergencia y desastres, reconociendo el rol que cumple el periodista como actor clave en esas circunstancias para salvar vidas y evitar el caos y confusión, obtener información sobre las necesidades profesionales durante las emergencias y el aporte que pueden hacer para colaborar en los esfuerzos nacionales y proporcionar herramientas en comunicación de riesgo, comunicación en salud y periodismo en salud a los participantes, fueron los objetivos del encuentro.

Los encuentros de la OPS con los comunicadores del suroeste y el nordeste forman parte de un proceso de formación que incluye varias regiones del país consideradas zonas de riesgo.

Los talleres fueron facilitados por la periodista Jennie Vásquez, experta peruana en Comunicación en Salud y Consultora Internacional de la OPS.

“Al ver el compromiso asumido por los periodistas y su entusiasta participación en los trabajos, podemos decir que hemos logrado los propósitos de estos encuentros”, comentó la licenciada Vasquez Solís.

Entre los temas tratados en el taller están El ABC de la Comunicación en Salud, Cuándo es un desastre, Comunicación de riesgo y Lo que sabemos sobre Influenza o Gripe Aviar, entre otros.

En busca de hospitales seguros ante emergencias

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) entregó un kit de emergencia a los hospitales Darío Contreras y Maternidad de Los Mina, en Santo Domingo para enfrentar la demanda.

Los materiales entregados fueron utilizados en las intervenciones para la rehabilitación de los servicios de manejo de desechos sólidos en esos centros que, tras el paso de la tormenta Noel, tuvieron un aumento significativo.

El kit de emergencia fue adquirido con el apoyo financiero del Fondo Central para Emergencia de las Naciones Unidas (CERF, por sus siglas en inglés).

Los materiales fueron entregados a la Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social (SESPAS), a través de la Dirección General de Salud Ambiental (DIGESA).

El licenciado Luis Emilio Feliz Roa, encargado de ese organismo, explicó que la entrega del kit hospitalario se efectuó en el marco de la estrategia Hospitales Seguros ante los Desastres, que impulsan las autoridades de salud con el apoyo de la OPS.

La donación haciende a un costo de 821 millones de pesos.

"El objetivo de esta iniciativa –sostuvo el funcionario- es regularizar el manejo de los desechos sólidos en esos hospitales y reducir los riesgos a la salud de los pacientes, trabajadores, visitantes y población aledaña".

Entre los materiales y equipos entregados por la OPS hay material para señalización, equipos para el manejo de software COSEPRE para gestión de residuos sólidos, zafacones y fundas, cajas de bioseguridad y material gastable, entre estos, guantes, botas, uniformes, mascarillas y gorras.

Los equipos y materiales donados ascienden a un costo de 821 millones de pesos.

Ya República Dominicana cuenta con un Plan Nacional de Emergencias en Salud

El borrador del Plan Nacional de Emergencias de Salud, uno de las metas principales previstas en el Programa de Prevención y Preparación a Desastres (PPD), está listo.

El PPD es resultado de la firma de un convenio entre la Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social (SESPAS), la Dirección General de Cooperación Multilateral (DIGECOOM), antigua ONFED, la Delegación de la Comisión Europea y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Como resultado del programa también fue elaborado un Plan Provincial de Emergencia en Samaná, Duarte y Hermanas Mirabal (antigua Salcedo).

Los planes provinciales surgieron de varias jornadas de trabajo entre los directores regionales y provinciales de salud y directores de hospitales de la zona.

Otro avance logrado fue el Reglamento de los Comités Hospitalarios de Emergencias, considerado por sus promotores un producto de alcance nacional.

Con el propósito de lograr una capacidad física descentralizada, el PPD adquirió kits hospitalarios para mejorar el desempeño de los 17 centros de la región nordeste.

Jordi Chahín Constanzo, coordinador nacional, citó entre los resultados esperados por esa iniciativa el fortalecimiento del sistema epidemiológico de alerta temprana, reforzamiento estructural de dos hospitales de la región, elaboración de 12 planes hospitalarios y 5 planes provinciales de emergencia y desastres, un diplomado sobre Gestión de Riesgo en Salud, la intercomunicación radial de todos los centros de salud y la actualización mediante consulta nacional del Plan Nacional de Emergencia en Salud (PLANSED).

Según el Convenio de Financiamiento, el monto total del Programa asciende a unos 7 millones de euros, de los cuales la Comisión Europea aporta cerca del 94 por ciento, 225.000 por la contraparte nacional y 225.000 por el PNUD.